



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES DRAMÁTICOS
LEOPOLDO CANO Y MASAS



Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 1. Madrid.

Su genio el mundo pregoná,
Que á ganarse la corona
de laurel que merecía
fué del campo de Belona
á la casa de Talía.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Historia vulgar, por Vital Aza.—Mi barbero y yo, por Ricardo de la Vega.—Contra la ópera española, por Antonio Peña y Goñi.—Carta jeroglífico-ortográfica, por José Estremera.—Las ranas, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—La más terrible venganza, por E. Segovia Rocaberti.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Leopoldo Cano y Masas.—Cantares.—Monologuito, por Cilla.



La revolución pitillera ha sido dominada, gracias a la presencia de ánimo de nuestras autoridades.

Un periódico asegura que el Sr. Villaverde salió ligeramente herido, habiéndosele hecho la primera cura en la Escuela de Veterinaria.

Aunque todo esto sea verdad, no ha debido decirse, porque la noticia ha dado ocasión a alarmas peligrosas.

Las amotinadas pedían la cabeza del francés, inventor de una máquina de liar pitillos; pero resultó que el francés no tenía cabeza, porque si la hubiera tenido, no vendría a España con maquinillas sabiendo cómo las gastan nuestras cigarreras.

A falta de esta cabeza, las amotinadas rompieron otras, entre ellas la de un vigilante de la ronda secreta, que hoy la tiene como un higo.

Entre las amotinadas las había jóvenes y bonitas, y algunos guardias, extasiados ante la belleza, no osaban poner la mano profana sobre aquellas preciosidades con mantón.

—¿Por qué no evitó V. que se destrozara el laboratorio?—preguntaba el inspector a un vigilante, que es algo poeta.

—¡Ah, señor!—contestaba él.—¿Si hubiera V. visto qué ojos tan hechiceros tenían las amotinadas?... Parecían vírgenes de Murillo, destrozando cajones de tabaco.

A otro vigilante, que es lo más enamorado del mundo, le pusieron un ojo lo mismo que un huevo frito.

—Ha debido V. defenderse—le decían.

—¿Defenderme? ¡Era tan bella mi agresora! ¡Y luego, me reventó este ojo con tal coquetería!...

Los niños de la Casa de Misericordia, contigua a la Fábrica, lloraban como unos benditos al ver a sus mamitas liadas a cachetes con el orden gubernativo.

—No lloréis, hijos míos—decían las monjas.—Vuestras mamás no corren ningún peligro.

—Ya lo sé—contestaba uno de los niños.—No lloro por mamá, sino por el guardia que se le ponga delante... Porque mamá es muy bruta y no mira dónde pega.

Parece mentira que hayan ocurrido todas estas cosas por causa de los pitillos, que con máquina ó sin ella, seguirán siendo infumables, como hasta aquí.

Asegúrese que entre los grupos de la calle había muchos aficionados a cigarrera, que estaban dispuestos a insurreccionarse también. Algunos iban armados, y entre ellos D. Matías, célibe impuro, que está en relaciones con la Bastiana, distinguida oficiala del ramo de emboquillados.

—Disuélvase V.—le dijo un guardia, encargado de destruir los grupos.

—No puedo—contestó D. Matías.—Los deberes del amor me retienen en este sitio.

Y se metió la mano en el pecho, como si buscara algo.

—¡Registradle!—gritó un jefe.

Los guardias desabrocharon el gabán de D. Matías, que se resistía como un condenado.

—¡Un arma... un arma!—gritó uno de autoridad, y presentó al jefe un objeto enfundado.

—¿Para qué trae V. esto en el bolsillo?—le preguntaron.

—Para matar ó morir si es preciso... El amor impone deberes...

—¿Y qué arma es esta?

—La única que he podido encontrar en mi casa. Una cuchilla que uso para cortarme los callos.

D. Matías fué puesto en libertad.

—¿Por qué le sueltan VV.?—exclamó un periodista.—¿No es cabeza de motín?

—No señor—dijo el jefe,—es un pedfuro enamorado.

Un extranjero se acercó a un grupo de fumadores que presenciaba en silencio la lucha de las cigarreras con el poder constituido

—¿A qué conduce esto?—dijo asombrado.

—Pues esto se reduce, a saber—contestó uno de los fumadores—si han de seguir envenenándonos a la mano, ó por medio de la maquinaria.

Los robos menudean y los porteros vigilan que es un gusto.

Se conoce que los ladrones se aburren con eso de las pastorales, y para variar de asunto, entran en las casas y roban lo que pueden.

A un amigo mío, que está cesante desde que cayó O'Donnell la primera vez, le robaron el martes la única prenda que poseía; una piel negra con la que se tapaba la boca por las noches.

Al regresar a su casa, dijo a la portera:

—¿Ha venido alguien a preguntar por mí?

—No ha venido más que un ladrón, que parecía muy decente.

—¿Y ha llegado a robarme?

—Me parece que sí, porque me saludó con mucha amabilidad.

—Lo siento.

—Pues no debe V. sentirlo. Ya sabe V. que es costumbre.

—Digo que lo siento, porque el pobrecito va a estar muy incómodo. Yo siempre que me ponía la piel, estaba todo el día escupiendo pelos.

A una señora le robaron un libro de oraciones en la calle de la Montera, pero el ladrón ha sido habido.

—De ningún modo crean VV. que he querido apoderarme del texto sagrado—decía a los agentes.—Eso sería ofender mis creencias religiosas. Lo que yo quería eran las tapas.

Por virtud de esta declaración, el detenido ingresó en la cárcel como creyente, en estado de ratero.

Lo cual es consolador para los que suponen que ha sufrido gran quebrantamiento en este país el espíritu religioso.

Noches pasadas un caballero comenzó a lanzar ayes de dolor en la calle del Príncipe.

—¿Qué le sucede a V.?—le preguntaron los guardias.

El caballero no podía hablar; con la boca abierta y los ojos inyectados, hacía señas que nadie entendía. Por fin y después de meterse los dedos en la boca y de apretarse las mandíbulas, rompió a hablar.

—Me han robado el reloj—dijo.—He estado luchando con el ratero.

—¿Por qué no nos ha llamado V.?—replicaron los guardias.

—Porque no podía cerrar la boca.

—¿Cómo?

—Tengo una dentadura, que he comprado de lance...

—¿Y qué?

—¿Que cuando quiero gritar se me desencaja!

LUIS TABOADA.

HISTORIA VULGAR

I

Él.—¡Vivo para querer!

Ella.—¡Quererte es vivir!

Él.—¡Sin ti, quiero morir!

Ella.—¡Tu amor ó la muerte!

Él.—¡Mi dicha! ¡Mi embeleso!

Ella.—¡Mi bien! ¡Mi ventura!

El padre.—¡A esta criatura

le voy a romper un hueso!

II

Él.—¡Me desprecia el tirano!
Ella.—¡Desdichado amor!
Los dos.—¡Morir es mejor!
¡Comprendan su afán insano
los que en nuestro mal abogan,
y admiren tan noble arranque!
¡Muramos, pues! ¡Al estanque!
Un sujeto.—¡Que se ahogan!

III

Un guarda.—¡Los he salvado!
El papá.—¡Soy el culpable!
El mundo.—¡Caso notable!
El doctor.—¡No es de cuidado!

IV

El padre.—¡Únanse los dos!
El doctor.—¡Así se cura!
Ellos.—¡Oh dicha! ¡oh ventura!
El mundo.—¡Gracias á Dios!

V

Él.—¡Pues te digo que sí!
Ella.—¡Te digo que no!
Él.—¡Aquí dispongo yo!
Ella.—¡Yo dispongo aquí!
Él.—¡Fementida!
Ella.—¡Infiel!
Él.—¡Pues, toma!
Ella.—¡Bribón!
Los dos.—¡La separación!
El juez.—¡(La luna de miel!

VI

El mundo.—¡Quién lo dijera!
El papá.—¡Me lo temía!
El autor.—¡Qué tontería!
¡Si eso le pasa á cualquiera!

VITAL AZA.

MI BARBERO Y YO

Entro en la peluquería;
llega mi turno y me siento;
y el amo, mientras me afeita,
me cuenta cuentos y cuentos.

EL BARBERO.

Pues sí, señor: doña Laura
tiene teatro casero,
muy bonito, ¿usted le ha visto?

YO.

No.

EL BARBERO.

Pues amigo, es soberbio.
Hacen comedias de capa
y espada por el invierno;
como hace frío, se embozan
y representan sin miedo.
En verano cuadros vivos,
es decir, cuadros al fresco;
como hace calor, es claro,
los trajes son más ligeros.
Y doña Laura es muy guapa;
¡vaya! ¡Morena, ojos negros!
¡Con un cabello más fino!...
¡Si viera usted qué cabello!...
Se lo peino muchas veces.
Antes lo tenía negro;
ahora rubio como el oro,
es decir, según los vientos
que corren. Y hace comedias
hasta allí; trabaja al pelo,
y esto sin ser peluquera,
que como fuera del gremio...
A su esposo no le gustan
las comedias. Todo el tiempo
se lo pasa en cacerías.
Sacándole de conejos
y perdices, ya no es hombre.
Y es muy campechano, eso
sí, muy corriente y muy fino.
Todos los días le afeito
en menos que canta un gallo;
y como es calvo, no tengo
que peinarle. Pues me manda
todos los meses doscientos
realitos con el ayuda
de cámara, y un veguero
que me da de cuando en cuando,
porque los funa muy buenos.
Y como paga tan bien,
es claro, mis compañeros
de barrio todos me tienen
envidia, y yo me divierto
dejándoles que murmuren.
Y si me pillan un momento
de humor y me sacan la
conversación, me entretengo
en darles un buen jabón
y se callan y *Laus deo*.

YO.

Hombre, basta de jabón,
si á usted le parece.

EL BARBERO.

Bueno,

Sí, señor; como usted tiene
la barba dura, por eso...
Va usted á estrenar la gran
navaja, que corta un pelo
en el aire. ¡Buena pieza!

YO.

No me gustan los estrenos.

EL BARBERO.

No, lo que es esta no falla.
Lo mismo corta un madero
que si tal cosa.

YO

(¡Dios mío!)

EL BARBERO.

Nada, no tenga usted miedo.
Yo no me distraigo nunca.
Yo no soy como el barbero
que vivía antes aquí.
¡Qué hablador tan sempiterno!
¡No había quien le aguatará!
Se pasaba el día entero
afeitando á un parroquiano.
Le ponía el rostro lleno
de jabón; se distraía
y empezaba á dar paseos
afilando la navaja.
Y si había alguno de esos
que van á las barberías
tan sólo á matar el tiempo,
á leer algún periódico,
á hablar mal del Ministerio,
á entablar una polémica
sobre si el Ayuntamiento
deja que se suba el pan
tres ó cuatro ó cinco céntimos;
sobre si los de la izquierda
andan á la greña entre ellos...
Esta claro; un parroquiano
que va allí á negocio hecho,
es decir, á que le afeiten;
que lleva tasado el tiempo,
y que en vez de despachar
en diez minutos, ó en menos,
se sopla dos horas largas
amarrado como un reo
al sillón, viendo brillar
sobre su inocente cuello
la cuchilla del verdugo...
La verdad es, caballeros,
que la paciencia de Job
no es bastante, y yo comprendo
que se aburran y concluyan
por decir...

YO.

¡Basta! ¡No vuelvo!

Desde hoy me dejo la barba,
aunque parezca más viejo,
con tal de no ser esclavo
de la lengua de un barbero.

RICARDO DE LA VEGA.

CONTRA LA ÓPERA ESPAÑOLA

V

Rebatidas, en la medida de mis fuerzas, las opiniones que el Sr. Bretón emitió sobre la ópera española, en su artículo titulado *El Príncipe de Viana*, me veo precisado á abandonarlo por breves instantes, para ocuparme de *El problema*, de Fernán-Flor.

Volveré después al joven maestro, para hablar de su contestación al citado artículo.

Comprenderán fácilmente los lectores, sobre todo después de lo que manifesté en el exordio de este trabajo, que al discutir con el reputado literato que dirige las *Entre páginas* de *El Liberal*, tengo que adoptar un tono muy distinto del que he usado con el autor del prelude de *Guzmán el Bueno*.

¿Quién no conoce y quién no admira el ingenio y las sutilezas de la pluma de Fernán-Flor? Entre sus devotos, me cuento en primera línea, y quizá más que muchos, aunque parezca inmodestia, estoy en situación de apreciar el notable temperamento literario y la ductilidad de talento de un escritor verdaderamente privilegiado; pero que las necesidades de la actualidad colocan á veces en situaciones imposibles.

En una de ellas se hallaba Fernán-Flor, cuando escribió su artículo *El problema*. Habíase ejecutado en el Teatro Real *El Príncipe de Viana*; el maestro Bretón había agitado en *El Liberal* la cuestión de la ópera española, con un desenfado propio de quien, estimándose Redentor, hace caso omiso de los que le precedieron en el terreno, y planta en él su pie, como caballero del San Graal.

La actualidad era, pues, la ópera española, y había necesidad de ocuparse de ese asunto. Fernán-Flor se lanzó á la palestra con los ojos vendados, y esgrimió, como defensa, el arma temible de su precioso estilo. ¿Qué había de resultar? Lo que resultó: unos cuantos palos de ciego que se perdieron en la atmósfera.

Una de las afirmaciones de Fernán-Flor, una tan sólo, podría eximirme de entrar con él en polémica. Véase la clase. Dice textualmente mi amigo:

«Ni los rusos, ni los ingleses, quieren oír ópera nacional, aunque se arruinen por la ópera como nosotros.»

Una de las obras de misericordia manda enseñar al que no sabe. Yo voy á ejercerla ahora mismo, en provecho de Fernán-Flor.

Abro el hermoso tomo de César Cui, titulado *La música en Rusia*, y leo lo siguiente:

«En 1735, bajo el reinado de la Emperatriz Ana Ivanovna, una compañía italiana, dirigida por el compositor Francesco Araja, llegó á San Petersburgo, y dió algunas representaciones en idioma italiano. LA ÓPERA RUSA no se fundó sino por la Emperatriz Isabel Petrovna. Accediendo á sus deseos y después de vencer mil dificultades, una compañía de CANTANTES RUSOS ejecutó en 1755 la primera ópera escrita en el idioma nacional.... Los artistas rusos cantaron además varias óperas italianas, traducidas al ruso... La Emperatriz Catalina II demostró por la ópera rusa una marcada solicitud, escribiendo ella misma el libro de cinco óperas.... En el período siguiente, encontramos el nombre de Vertowski, que ocupa un honroso lugar en la historia musical de la Rusia. Es el autor de siete óperas, de las cuales la mejor y la más popular es *La tumba de Askold*....

«El honor de la CREACIÓN DE LA ÓPERA RUSA corresponde á Miguel Glinka, uno de los genios musicales más grandes de cuantos han existido, sin distinción de lugar ni época... Glinka, compositor dramático, se resume en dos óperas, *La vida por el Czar* y *Ruslan Ludmila*, obras que, con las óperas de Dargomijski, constituyen la piedra angular del edificio lírico en Rusia.»

No copio más porque me parece innecesario someter al lector al conocimiento detallado de la creación y desarrollo de la ópera rusa.

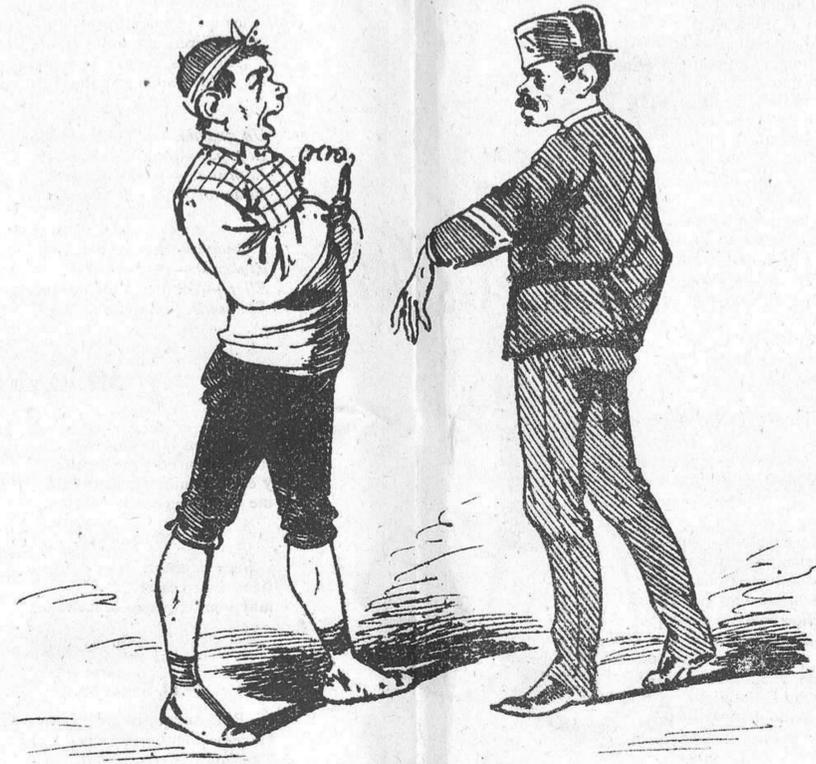
Después de Glinka y Dargomijski, vienen Dutch y Seroff, después de éstos, Cui, Rimski-Korsakoff y Moussorgski, y finalmente, un tal Antonio Rubinstein, pianista de fama y compositor eminentísimo, cuyo nombre sospecho que Fernán-Flor debe conocer, y Tchaikowski, del cual acaba de representarse en San Petersburgo una ópera rusa titulada *Eugenio Onéguine*.

¿Cree quizá Fernán-Flor que estos son cuentos de antaño? Pues escuche lo que decía *Le Ménestrel* de París en su correspondencia de San Petersburgo, inserta en el número correspondiente al 8 de febrero del año actual:

CANTARES



Marusiña, marusiña,
non vayas por agua al río,
que detrás de aquella peña
hay un maruso escondido.



A la Habana me voy,
te lo vengo á decir,
que me han hecho sargento
de la Guardia civil.

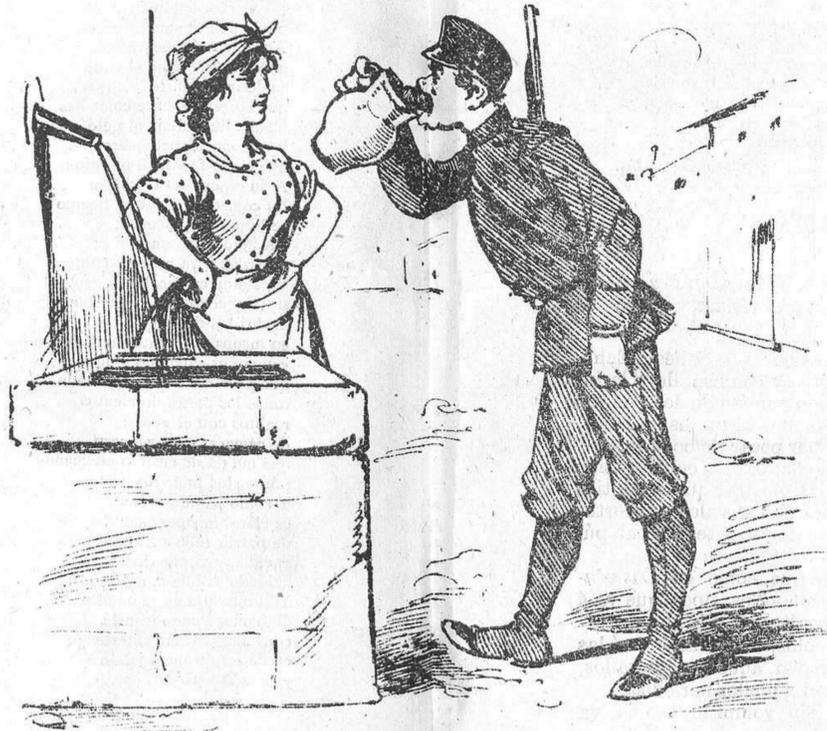


El pájaro y la mujer
no deben quedarse solos,
el primero con el gato,
la segunda con el novio.



Al alto cielo subí
á preguntar por tu nombre,
y me dijo un serafín
que te llamabas Dolores.

Est. de Brabo, Deseño en 14 y Carbon. 1. Madrid.



A los carabineros
no les des agua,
porque con los bigotes
manchan la jarra.



Cuatro frailes francieos,
cuatro de la Carmen,
cuatro de la Victoria,
son doce frailes.

«El atractivo de la temporada sigue siendo siempre EN LA ÓPERA RUSA, el Eugenio Onéguine, de Tchaikowski; la obra del compositor moscovita llena siempre el teatro, y S. M. el Emperador es uno de los más fieles oyentes.»

Si Fernán-Flor desea más detalles acerca de la ópera rusa, puede consultar, además de *La música en Rusia* antes citada, de César Cui, *La música y los compositores rusos contemporáneos*, de Mlle. Ella Adaiewski, *Las nacionalidades musicales*, de Gustave Bertrand (cap. XII, titulado *La ópera nacional rusa*), y muchas publicaciones artísticas de Europa que se ocupan con el interés que merece, del movimiento musical contemporáneo en Rusia.

¿Es posible que Fernán-Flor ignore la existencia de la ópera rusa? ¿Es posible que ignore que Rusia cuenta, desde hace cincuenta años, con la ópera nacional, y que los rusos rinden á la institución un culto constante y entusiasta?

Ahora bien; ¿puede haber discusión seria con quien afirma rotundamente que los rusos no quieren oír ópera nacional? Respondan por mí los lectores.

Por lo demás, ¿á qué seguir al escritor que empieza diciendo que no hay más ópera que la italiana; añade luego que hay ópera francesa y ópera alemana; y después de profetizar que la ópera española será un dialecto, acaba por creer en la existencia de un maestro español que escriba una ópera tan buena como las mejores del extranjero, afirmando después que esa será una manifestación aislada del genio nacional y que el que la realice hará muy bien en irse... con la música á otra parte, es decir, á Italia, al país que Fernán-Flor califica nada menos que de «patria natural» del genio español?

No me siento dispuesto, por mi parte, á rebatir estas genialidades de la musa fernán-floreña.

Recuerdo un trabajo que Fernán-Flor dedicó no hace mucho tiempo á un célebre cuadro de Pradilla. ¡Con qué minuciosidad hizo el análisis de aquella obra! ¡Con qué esmero, con qué profundidad puso en evidencia los defectos del artista, desde el punto de vista de la estética del crítico! Allí no había frases hechas, no había más adornos de retórica que los que el asunto permitía! Se veían los estudios que Fernán-Flor ha hecho del arte pictórico y sus grandes aficiones á la pintura.

¿Qué diferencia con *El problema!* Allí se afirmaba después de razonar. Aquí se predice después de fantasear. ¡Y qué predicciones! La ópera española. ¿Qué ópera española, ni qué niño muerto? ¡A Italia, á Italia todo el mundo! ¡Allí está el arte musical, todos somos tributarios de él!

¡Y pensar que desde la *Aida* de Verdi, Italia clama en vano por un compositor que continúe la tradición nacional! ¡Pensar que Italia se alimenta hoy con preferencia del extranjero! ¡Pensar que las últimas novedades de la Scala de Milán han sido *El Rey de Lahore* y *Herodias*, de Massenet, un francés! ¡Qué momento tan oportuno ha elegido Fernán-Flor para mandarnos á Italia, donde la música se halla en visible decadencia!

Por lo demás, ¿conoce Fernán-Flor las profecías de Virgilio? Allí van:

*Excudent alii spirantia mollius cera
Credo equidem; vivos ducent de marmore vultus;
Orabunt causas melius; cœlique meatus
Describent radio et surgentia sidera dicent,
Tu regere imperio populos Romane memento
Hæ tibi erunt artes...*

He aquí á Virgilio convertido en el Fernán-Flor de su tiempo, y diciendo á los romanos lo que el chispeante escritor dice, poco más ó menos, á los músicos españoles:—Romano, no te ocupes en dar vida á mármoles y bronce, déjate de astronomía, déjate de artes. No pienses más que en gobernar el mundo, que ese arte será únicamente el tuyo.

¡Adiós, Palestrina y Monteverde; adiós, Pergolese; adiós, Cimarosa; adiós, Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi; adiós, Galileo y Padre Secchi; adiós, Rafael, Miguel Angel, Tiziano y Veronese!...

A eso se expuso Virgilio: á hacer una enorme plancha, como diríamos en la actualidad. La misma que en Dios y en mi ánima espero ha de hacer Fernán-Flor con sus profecías.

Y no se quejará mi amigo al ir en compañía del que escribió *La Eneida*, y bajó con Dante á los infiernos. Homero, con ser Homero, dormitaba aliquando. ¿Qué extraño es que le suceda lo mismo á Fernán-Flor, sobre todo, cuando habla de ópera española?

Dicho sea, como Crespo en *El Alcalde de Zalamea*:—Con muchísimo respeto.

* *

Vuelvo al Sr. Bretón, y concluyo.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

CARTA JEROGLÍFICO-ORTOGRÁFICA

Me recomiendas, Antón,
para mi mujer á Rosa...
La muchacha es, por lo hermosa,
de todos :

Mas, como en tales asuntos
no es bueno obrar de ligero,
acepto, pero primero
tengo que aclarar :

Es el uno (y mucho siento
esta rareza supina)
el saber si es mallorquina
porque me carga el

Es el otro que no haya
en ella afán de mandar,
para que no dé lugar
á que yo la tenga á ---

Mientras estos decisivos
asuntos (n claro pones,
pondré en nuestras relaciones
unos ...

¿Es de costumbres sencillas?
Porque no me da mi empleo

para andar de veraneo
por Santander ni »
Un (): ¿es rica?
me alegraría bastante,
que, aunque no sea importante,
eso á nadie perjudica.

Será fiel, por de contado,
pues fuera pesada broma
que venga otro ;
del fruto de mi cercado.

Dirás que mucho pregunto,
pero ¡qué le hemos de hacer!
á mí me gusta poner
las cuestiones en su .

Si ella es majadera y toma
por ofensa lo que digo,
que no se case conmigo
y con su pan se lo ,

Y si le parece mal
en mí tanta precaución,
demos fin á la cuestión
y hagamos .

JOSÉ ESTREMERÁ.

LAS RANAS

Allá va una fabulita
que tengo entre ceja y ceja;
no sé si será bonita,
pero tiene moraleja.

Fatigado Jove un día
en que salió de paseo
á causa de un trapicheo
de los muchos que tenía,
sentóse á tomar reposo
y á fumar un cigarrito
cerca de un charco maldito
sucio, infecto y cenagoso.

Las ranas quisieron dar
la bienvenida al Tonante
con el *coak coak* incesante
que no se puede aguantar.

Y el dios pensó:—¿Por qué así
se queja esta pobre gente?
¡Lo entiendo perfectamente!
¡No pueden vivir aquí!

¡Qué penetración la mía!
Claro que no han de decir
que es agradable vivir
entre tanta porquería.

Basta de cantar en hueco,
voy á haceros un gran bien
(dijo, y en un santiamén
dejó á las ranas en seco).

¿Y callaron? No, señor,
¡un demonio se callaron!
Las malditas entonaron
el *coak coak*, con más furor.

Júpiter tuvo un arranque
de rabia; ¡se incomodó!
—¡A ver si es esto! (pensó,
y llenó de agua el estanque.)

¡Como si no! Siguió el ruido,
y huyendo del martilleo
el dios se fué de paseo
por donde había venido,

quedándose con las ganas
de averiguar la razón
de por qué, sin ton ni son,
hacían *coak coak* las ranas.

Pues esto pasa en la tierra
á Dios con los labradores;
con lluvias ó con calores,
¡siempre con el cielo en guerra!

¿Que no llueve? ¡La sequía
nos fastidia, de seguro!
¿Hay agua? ¡Pues otro apuro!
siempre es temprana ó tardía.

Así es que el Supremo Ser,
ya por mucho, ya por poco,
les oye, se vuelve loco,
¡y no les puede entender!

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

COMEDIA: *La vida pública*. —ESPAÑOL. *Vida alegre y muerte triste*. —LARA: *Los martes de las de Gómez*. —MISA *de tropa*.

Llego tarde á hablar de las últimas obras de Sellés y Eche-garay; pero más vale tarde que nunca, y con eso llevo la inmensa ventaja de ilustrar mi opinión con las de los que me han precedido y concretarme á los menos términos posibles, sin que me remuerda la conciencia por pecar de conciso.

La vida pública es una mala comedia; es otra equivocación de Sellés. Pretende su autor en ella demostrar que la política mata las afecciones del hogar, y para ello se vale de resortes tan falsos, que no lo consigue. Jamás logra interesar al público aquella acción lánguida y fría.

Depende esto, en primer lugar, de que, como en *Las vengadoras*, el autor no ha estudiado á fondo los tipos que va á dibujar, y, como es de esperar, le resultan de cartulina.

No son así los caciques de los pueblos, ni se hacen así las elecciones, ni se parecen á los de verdad aquellos diputados, aquellos senadores, aquel Ministro, ni aquellos periodistas.

El protagonista es un *fantoche* sin voluntad propia, va donde le llevan, habla lo que le mandan, hace lo que le piden.

Aquel hombre puede ser, á lo más, diputado cunero, pero nunca Ministro.

El Sr. Sellés ha ido derecho al fin, sin fijarse en los me-

dios, y esta es una teoría errónea en el teatro. Es una lástima, porque el pensamiento fundamental era bueno.

De vez en cuando hay chispazos que revelan el gran talento del autor; pero la obra, en general, se resiente de vulgaridad y languidez. Hay muchos conceptos repetidos y muchas escenas que huelgan completamente.

El chiste de votarse cada elector á sí mismo es muy viejo y suele no ser verdad.

En fin, una equivocación. El Sr. Sellés debe y puede tomar la revancha.

¡Hurra á Echegaray!

Unánimes han sido los elogios tributados á *Vida alegre y muerte triste*; inmenso, indescriptible el entusiasmo, ¡todo grande como la obra! Nadie la ha encontrado un solo defecto; no le tiene. Este drama es, sin disputa, el mejor de todos los de su autor.

Algunos figuran en la lista en que es más importante el asunto, más grave el problema; pero en ninguno, como en éste, se ve al autor dramático en toda su fuerza. Sencillez en la acción, valentía en los caracteres, verdad en los detalles, en los resortes escénicos, en la trama, en las situaciones, en todo.

El interés va creciendo á medida que el drama se desarrolla, y sobreviene la catástrofe final, inevitable y lógica, sin convencionalismos ni atrevimientos.

El tipo de Ricardo, sobre todo, es un prodigio de ejecución. Dibujado con maestría y sostenido valientemente, sólo él bastaría para colocar á su autor á la cabeza de nuestros dramaturgos.

No encuentro palabras para alabar como se merece *Vida alegre y muerte triste*. Verdad es que no necesita elogios. ¡La ha de aplaudir todo el mundo durante muchos días!

En la ejecución, el Sr. Vico se distinguió notablemente. Muchos laureles ha recogido durante su carrera artística, pero nunca tantos y tan merecidos como en la noche del estreno. Está dicho todo.

En Lara ha tenido lugar el beneficio de la Sra. Valverde. Pude presenciarlo gracias á la galantería de la empresa, que nunca agradeceré bastante. ¡Santo Dios y cómo estaba aquella noche el teatro! ¡Cuántas mujeres hermosas y cuántos hombres importantes!... El caso es que se estrenaron dos obras:

Los martes de las de Gómez, del Sr. Barranco, que es un bonito juguete cómico en que se ridiculizan con mucha gracia las reuniones cursis, y en cuya interpretación se distinguieron la beneficiada y Romea D'Elpas, que hizo un gomoso borracho de primer orden, y *Misa de tropa*, del Sr. Sánchez Pastor, que tiene un diálogo vivo, chispeante, cuajado de chistes, y que obtuvo también buen éxito.

Conque... hasta otro día.

¡Ah! ¡Por todos los santos de la corte celestial, vayan VV. á ver una y cien veces el último drama de Echegaray!

¡Aquello es la gloria!

LUIS MIRANDA BORGE.

LA MÁS TERRIBLE VENGANZA

Murió la mujer de Castro,
y tras aquel golpe rudo,
quedáronle al pobre viudo
seis hijos, mas un hijastro.

Como suele suceder,
el viudo se consagró
á los suyos, pero no
al hijo de su mujer.

A los propios dió carrera
de brillante porvenir;
del otro, no hay que decir
que ni se cuidó siquiera.

Amante de los primeros,
que eran, en suma, tres pares,
hizo de ellos militares,
abogados é ingenieros.

Si el hijastro, en su amargura,
carrera también pedía,
la vez que más, obtenía
este consejo: «hazte cura.»

Y no fué el consejo vano,
pues, aún mozo, el infeliz,
ciñó la sobrepelliz
y debutó en canto llano.

¡Cuánta burla hicieron de él
sus hermanos, por mal nombre!
y él que, aunque cura, era hombre,
y no hay humano sin hiel,
nunca perdió la esperanza
de vengar la humillación,
acechando con tesón
la ocasión de la venganza.

Y la realizó cumplida;
el mundo todo es testigo;
fué venganza de enemigo
que ni perdona ni olvida.

Triunfó de Castro el hijastro
de todo con su constancia,
y las burlas de la infancia
vengó en la prole de Castro.

Mucho tuvo que esperar
aquel moderno Caín;
tardó mucho, pero, al fin,
satisfecho puede estar.

De los seis, cual un demonio,
se vengó de furia lleno.

—¿Les administró un veneno?
—No, señor; ¡el matrimonio!

E. SEGOVIA ROCABERTI.



Entre una dama y un caballero:

—¿Conque se ha permitido V. la libertad de decir de mí que pertenezco al *demi-monde*?

—Al contrario, señora, lo que he dicho es que pertenece V. al mundo entero.

Hay un señor en Carmona
que se llama Antonio Palma;
un timador con un alma
lo mismo que una persona.

¿Quiere un periódico? Escribe.

Los vende; coge la guita...

¿Le gira usted una letrita?

¡Ni Dios sabe dónde vive!

Libros:

José es una lindísima novela que acaba de publicar D. Armando Palacio Valdés. Es un estudio de costumbres de playa, hecho con la maestría que en todas sus obras ha desplegado su autor.

José es una joya de la literatura contemporánea que deben adquirir inmediatamente todas las personas de gusto. El corto espacio de que disponemos nos impide hacer de esta novela el detenido examen que merece.

Flores marchitas es una colección de artículos y poesías de D. José Pons y Samper. En este lindo tomo demuestra el autor un gran dominio del idioma y una inspiración brillante. Recomiendo á VV. las *Flores marchitas*.

No me toque V. es el título del último tomo publicado por la *Biblioteca Demi-monde*. Ya conocen VV. el género. Verdicto, sin tocar en lo obsceno, y escrito con exquisito tacto, entretiene agradablemente.

¡Ah! El autor es Gómez de Ampuero.

Un joven matrimonio tiene que vestir de luto.

—Precisamente — exclama la señora, — no tengo ligas negras.

—Puedes llevarlas de color — observa el marido; — eso ¿qué importa?

—¡Oh! de ningún modo; ¿qué dirían nuestros amigos?

MADRID CÓMICO ha obtenido un gran éxito en Filipinas.

No sé cómo demostrar mi agradecimiento á mis queridos compatriotas de allende los mares.

Y tendría muchísimo gusto en dar á conocer en las columnas del periódico á los poetas de por allá.

Conque... gracias, y ya lo saben VV.

A un vate con quien hablaba
el sabio don Sisebuto,
con desprecio replicaba:

—¡Usted es un diamante en bruto!

Le vió el poeta en el dedo
dos sortijas de brillantes,
y contestó con denuedo:

—¡Y usted un bruto con diamantes!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. H. S.—Madrid.—No mande V. coplas sin firmar con su nombre y apellido. V. lo hace bien y es lástima que por el pseudónimo...

Sr. D. R. B.—Madrid.—Serios.

Sr. D. J. P.—Madrid.—¡Hombre, por Dios, si ni siquiera están medidos!

Sr. D. J. A.—Alicante.—Es tan gastado el asunto, que...

Sr. D. J. M.—Córdoba.—Digo lo mismo.

Sr. D. P. V.—Madrid.—Se publicará el último.

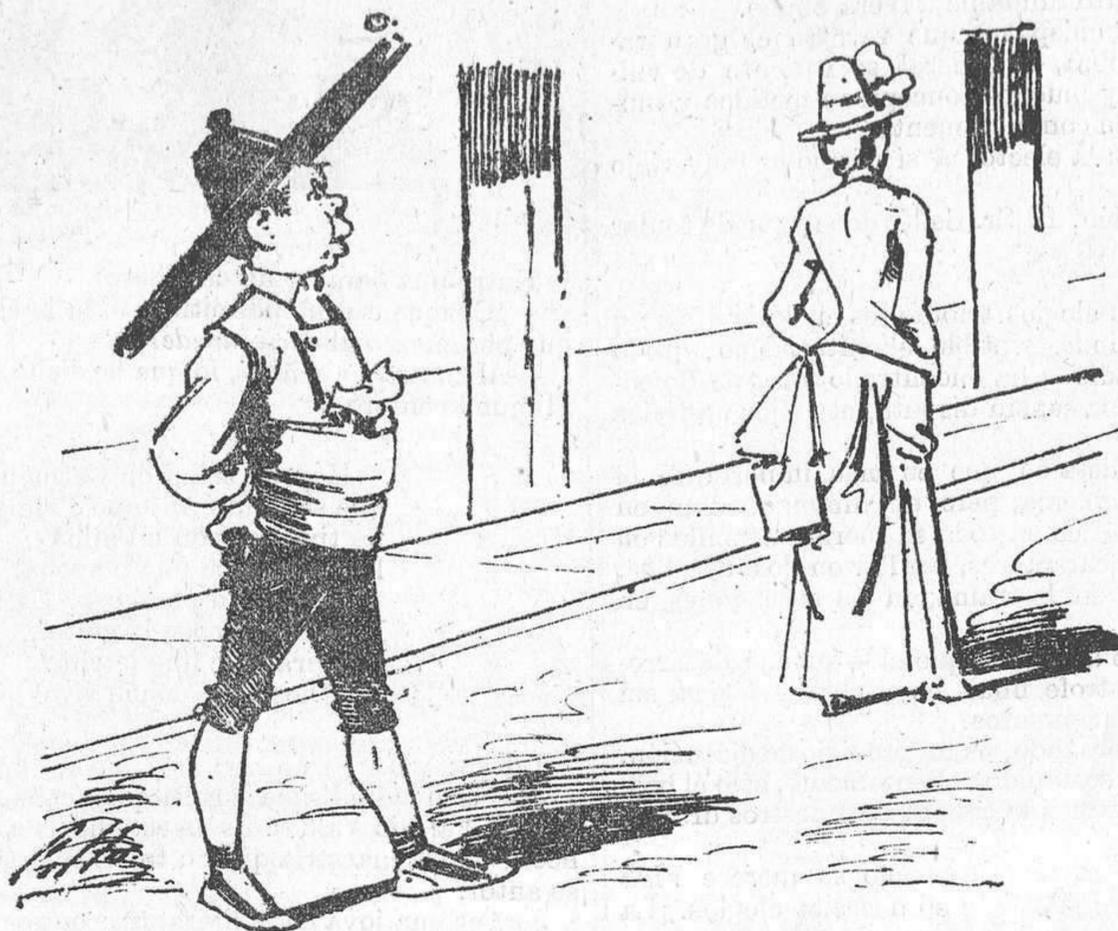
Sr. D. J. C.—Madrid.—Son así, así...

Sr. D. P. X.—Barcelona.—¿Peró qué diablos de retórica es la que aprende V.? ¿A que no sabe V. qué clase de versos es la que V. ha hecho?

Sr. D. C. P.—Madrid.—El romancillo ese no tiene ritmo.

MADRID, 1885.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo

MONOLOGUITO



—¡Bien decía mi padre que abriera el ojo!...
¡Ah recontra! ¡si yo te pudiá llevar pa el pueblo!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.
Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—LOS TIROLESES

Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
Incometreso, 37 y 39
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado a la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cañamo.
Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID

PLAZA DE HERRADORES, 12
M A R I N

A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *inrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frera, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES
DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS